

Apuntes básicos para la comprensión de la problemática juvenil

2020-01-11



Gazte problematika

ANE IBARZABAL

Es difícil sentarse ante una hoja en blanco y empezar a dar forma a las palabras. Hablar sobre lo que hemos pasado y sobre lo que está por venir, mientras miramos el pasado año y el venidero. Pero con palabras sueltas, por lo menos este año, os hablaré de la problemática juvenil, o lo intentaré. No os esperéis textos académicos o textos sin errores, ya que los escribiré a partir de las conclusiones obtenidas de mi experiencia militante, y de las vivencias y experiencias de otros compañeros y compañeras. Serán intentos de hacer aportaciones sencillas, nada más.

Por lo tanto, con el objetivo de abordar la problemática juvenil, trataré de hablaros de diferentes fenómenos, de hechos diversos. Para su comprensión, quisiera dejar claro, en primer lugar, la esencia de lo que será la base de todos los textos posteriores, ya que dichos textos orbitarán alrededor de esa idea. Más allá de las concepciones hegemónicas, escribiré sobre la comprensión política de la juventud y sobre las funciones de la problemática juvenil.

Digo que voy a explicar la definición política de *juventud*, porque hay una comprensión despolitizada de la misma, que es hegemónica. Según este concepto hegemónico, la juventud se definiría como un ciclo de vida, que se sitúa entre los 16 y los 29 años. A este ciclo de vida, que tiene dimensión social y biológica, le corresponden unas características culturales y sociológicas que le son propias y que son causales de ese ciclo. Se podría deducir que constituirían un colectivo con características comunes y, por tanto, con problemas supuestamente comunes, en contrapartida al colectivo adulto que no tiene esas características ni esos problemas. Parece que el resultado de esto sería la problemática juvenil, como consecuencia del poder adulto. Es decir, sería una cuestión derivada de la relación de poder entre los adultos y los jóvenes, un conjunto de problemas que son consecuencia de la manipulación de los jóvenes según los deseos de los adultos.

Este análisis es consecuencia de concepciones desclasadas, ya que abstrae el concepto de juventud y se dejan a un lado el poder burgués o la opresión de clase. Dicho de otra manera: sitúa el poder fuera de las dinámicas reales de fuerza, en este caso en los adultos, y no en el poder burgués, que es el que centra realmente el poder. Porque es la burguesía quien determina y estructura las dinámicas reales, y así determina el funcionamiento de la sociedad y las pautas sociales a seguir. Como estos criterios sociales se resuelven en función de la voluntad del capital o sus necesidades, la cuestión biológica se presenta subyacente a la cuestión social, ya que no es la edad lo que determina que se constituya este colectivo, sino la función social que desempeña. De esta forma, los adultos no formarían una modalidad de poder, sino, ocasionalmente, una función de mediadores entre la figura disciplinaria o la burguesía y los jóvenes obreros.

Nosotros y nosotras, por lo tanto, enfrentamos el término de juventud proletaria a ese término desclasado de juventud. De hecho, la forma social del concepto *juventud* que genera la burguesía se encarna en la juventud proletaria, que es la que sufre la problemática juvenil y la que cumple funciones estratégicas para la burguesía.

Cuando digo que cumple funciones estratégicas para la burguesía, quiero decir que la juventud proletaria, como subjetividad, tiene la función de aumentar el poder burgués. Este conjunto funcional puede englobarse dentro de dos lógicas generales: la económica y la despolitizadora. Las condiciones económicas de la juventud, que son consecuencia de las condiciones de trabajo y culpables de las

condiciones de vida, se regulan a través de diferentes instituciones y sucede lo mismo con la despolitización de la juventud, la cual se da a través del control social, la educación o la cultura de masas.

Estas lógicas generales son difíciles de detectar en nuestro día a día, pero fácilmente imaginables con fenómenos concretos. Para ilustrar la cuestión económica tenemos la constante movilidad y desestabilización que nos suponen las ETTs, la brutal tasa de paro o el fenómeno de las prácticas. Debemos entender estas cuestiones obvias dentro de una lógica general, no como fenómenos aislados y tampoco necesariamente como condiciones de una fase que estamos obligados a pasar, sino como cuestiones que se materializan en una institución concreta y que responden a un fin concreto. Ese fin sería la obtención, por parte de la burguesía, del máximo rendimiento posible, a través de salarios bajos, la fuerza de trabajo no remunerada que adopte la forma de prácticas o evitando el pago de vacaciones y bajas. Así se estructura la institución que llamaré Mercado de Trabajo Juvenil. Unido estrechamente a ello aparecen las condiciones de vida proletarias derivadas del poder adquisitivo de la juventud: imposibilidad de acceso a una vivienda, no poder hacerle frente a los gastos de la alimentación o del transporte, dependencia absoluta de la unidad económica que compone la familia, el proceso de formación continuo...

Por otro lado, lo que se articula en otra lógica general sería la producción de la juventud como sujeto despolítico, la producción de una determinada Cultura de Masa Juvenil. El modelo festivo capitalista, el consumo de drogas, el modelo de arte decadente o la atadura a las redes sociales serían algunos ejemplos de sus fenómenos. Esto caracteriza a la juventud con términos como la idiotización o la infantilización. Con la producción de masas acríticas se consigue diluir la voluntad socialista, y se eliminan oportunidades para una posible organización.

Además de estas funciones inmediatas, si tomáramos una perspectiva a largo plazo, podríamos ver que la juventud actúa como sujeto de intervención para la necesaria modernización del capitalismo. Porque la intervención en la juventud supone la caracterización de la futura plantilla, es decir, la implantación de las condiciones de los próximos años. Por eso, en esencia, la problemática juvenil es la problemática de clase, y es responsabilidad de todos abordarla para evitar la imposición de las condiciones económicas y sociológicas futuras.

Estas aproximaciones son, más o menos, el conjunto de conceptos o cuestiones que necesitaba aclarar y ordenar, y serán las bases de los próximos meses. Sería demasiado absurdo negar el vértigo que me supone el reto de escribir en esta gaceta; esconder las manos sudorosas, el sueño interrumpido y los nudos del estómago me es inútil. Sin embargo, abordaré con fuerza la cuestión de la juventud proletaria, para dejar clara la importancia que tiene en la independencia de la clase obrera, para esclarecer las características de la subjetividad que le son útiles a la burguesía y para debatir sobre la necesidad de desarrollar una subjetividad incompatible con la burguesía, pero, sobre todo, para defender las razones y que las generaciones de los jóvenes se adhieran al proceso socialista.

¡Habrà nuevos textos y muchos puntos de vista!